

PREDICADO EN
LA CIUDAD DE ALCALA LA
Real, en el Conuento de nuestra Señora de Conso-
lacion, del Orden de Penitencia Tercero de nues-
tro Serafico Padre san Francisco, en las honras que
el mismo Conuento hizo por el Rey nuestro se-
ñor don Felipe Tercero a diez y ocho de Ju-
nio de mil y seyscientos y veyn-
te y vno.

POR EL PADRE FRAY CYPRIANO
de Santa Maria, Lector de Santa Theologia en el Con-
uento de san Antonio Abad de la ciudad
de Granada.

DIRIGIDO AL DOCTOR IVAN DE
Lara y Castro, graduado en el Insigne Colegio mayor de
Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abogado de
los Reales Consejos, y Alcalde mayor de
la Ciudad de Alcala la
Real.

[Handwritten signatures and decorative flourishes]

CON LICENCIA,

Impresso en Granada, Por Martin Fernandez Zambrano,
Año M. DC. XXI.



REPUBLICAN PARTY

THE REPUBLICAN PARTY
OF THE STATE OF TEXAS
DO HEREBY CERTIFY THAT
THE FOLLOWING IS THE
LIST OF THE MEMBERS
OF THE PARTY FOR THE
YEAR 1900

ALBION B. BROWN
JAMES H. BROWN
WILLIAM B. BROWN
JOHN B. BROWN
SAMUEL B. BROWN
AND OTHERS

ALBION B. BROWN
JAMES H. BROWN
WILLIAM B. BROWN
JOHN B. BROWN
SAMUEL B. BROWN
AND OTHERS

COMMISSIONERS

ALBION B. BROWN
JAMES H. BROWN
WILLIAM B. BROWN
JOHN B. BROWN
SAMUEL B. BROWN
AND OTHERS



POR comission del señor Doctor Bernardo Aldrete, Canonigo de la santa Iglesia de Cordoua, Prouisor y Vicario general de Granada y su Arçobispado, &c. He leydo este Sermon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Leçtor de Santa Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de Granada, que predicò en Alcalá la Real en su Conuento de nuestra Señora de Consolacion, a las honras del Rey don Felipe Tercero nuestro señor, que Dios tiene en su gloria, y hallo q es Sermon docto, exemplar, y ponderado con mucha cordura y cõformidad en todo, asì en doctrina de Fè, como de costumbres, sin contener disonancia alguna porque no se pueda imprimir, antes ferà muy de prouecho al seruicio de nuestro Señor, y enseñaça de los Fieles, y en todo digno de su autor, a quien es justo se le dè la licencia que suplica.

El Doctor Iuan Ximenez Romero.

L I C E N C I A .

NOS el Doctor Bernardo de Aldrete, Canonigo de la Santa Iglesia de Cordoua, Prouisor y Vicario general deste Arçobispado, &c. Por la presente damos licencia a qualquier Impressor desta ciudad, para que imprima este Sermon del Padre fray Cypriano de Santa Maria, Leçtor de Santa Theologia en su Conuento de san Antonio Abad de Granada, que predicò en Alcalá la Real en su Conuento de nuestra Señora de Consolacion, en las honras Reales de su Magestad. Dada en Granada a diez y nueue dias del mes de Julio de mil y seyscientos y veynte y vn años.

Doctor Bernardo Aldrete.

Por mandado del señor Prouisor.

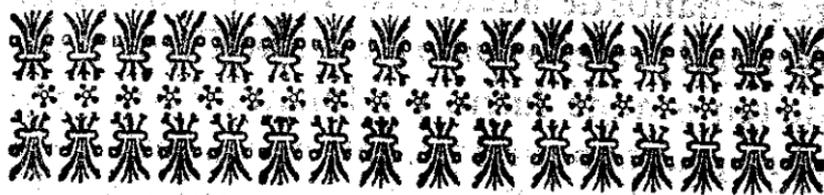
Iuan Rodriguez, N.

AL D O C T O R F R A N C I S C O DE S A N T A
y Castiõ, graduado en el Insigne Colegio mayor
de Cuenca de la Vniuersidad de Salamanca, Abo-
gado de los Reales Consejos, y Alcalde ma-
yõr de la Ciudad de Alcalá
la Real.



A V N Q V E deuiera acobardarme poner en execucion el par-
ticular gusto que V. m. mostrò, en querer corriesse por su
quenta el sacar a luz este Sermon que prediquè en las exe-
quias de su Magestad, por auer salido otros predicados en
la misma ocasion de Predicadores tan insignes, que su nombre solo basta-
ua para calificarlos, quando no lo hiziera su grauedad de pensamientos,
y admirable erudicion; con todo esso, el desseo de mostrarme grato a vn
fauor de valde ofrecido, me ha dado animo para vencer todas las difi-
cultades que de ordinario se ofrecen a los que sacan la muestra de su in-
genio, sugetandola a la censura de tanta variedad de pareceres en que
suelen repartirse aquellos a cuyas manos viene; pero todo es probar ven-
tura, y assi quiero hazer prouea de la mia, prometiendome grandes es-
peranças de que ha de ser muy felice, estriuando en el amparo que fio
tendran en V. m. las primicias de mi entendimiento, cuyas faltas supli-
ran con su piedad los que por ellas passaren los ojos; y quando en los su-
yos no hallaren gracia, basta para mi satisfacion el auerla hallado en los
de V. m. cuya erudicion y letras resplandecen con rara sutileza de inge-
nio, si bien no premiado con las creces y aumentos que merecen la cali-
dad y luzidos estudios de la persona de V. m. a quien el cielo guarde, y en
todo prospere, &c.

Fr. Cypriano de Santa Maria.



Iustus autem si morte præoccupatus fuerit, in refrigerio erit. Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata: cani autem sunt sensus hominis, & ætas senectutis vita immaculata. Sapientiæ 4.



TODAS las cosas (dize el Espiritu Santo) tienen su tiempo: *Omnia tempus habent.* Tiempo ay dedicado a las lagrimas, a las justas muestras de pena, de dolor y sentimiento: *Tempus flendi.* Y tiempo ay tambien dedicado al gozo, jubilo y alegria: *Et tempus ridendi.* Quien leuante los ojos, y los pusiere en este espectáculo; quié esparciere la vista por este teatro funesto y triste, juzgara el admirable engaze y conneccion que tiene con el tiempo presente, en el qual celebramos las exequias del mayor Monarca y Potentado del mundo, esclarecido Rey y señor nuestro. Filipo tercero, a quien quadra admirablemente el nombre de Tercero, pues antes de su muer-

Ecclesi.

c. 3. v. 1.

Ibid. v. 4.

te en manos de nuestro Reuerédissimo Padre General professò como Religioso Tercero; dando tan grande lustre y resplandor a nuestro abito, que aunque no es cola nueva para el vestirse Principes y Reyes; es este vn nuevo titulo de honor, y el que mas campea y resplandece entre los muchos que tiene, echòle al fin el sello de calificacion el Rey nuestro señor, y así, no ya solo por la general obligacion de vassallos suyos, sino por la particular que nos corre de hermanos, celebramos a nuestro buen Rey y señor estas exequias: y aunque el tiempo dedicado a ellas parece q̄ es el primero, de quien dixo el Espiritu Santo: *Tempus flendi*, tiempo de lagrimas, de pena, y de sentimiento; yo he venido a hallar por mi cuenta, que este tiempo es el segundo, de quien el mismo Espiritu Santo dixo: *Tempus ridendi*, tiempo de gozo, de júbilo y alegría. Despertò en mi este pensamiento el gran Padre y Doctor de la Iglesia san Ambrosio; oratione de fide resurrectionis, donde tocò la antigua costumbre que tenian vnos pueblos, los quales en el nacimiento de los hombres derramauan lagrimas, dauan muestras de pena, de dolor y de tristeza; pero en su muerte hazian demonstracion de gozo, de contento y alegría: *Fuisse etiam quidam feruntur populi qui ortus hominum lugerent, obitusque celebrarent.* Que

pueblos, o ciudades fuesen estas donde florecia esta costumbre passòlo en silencio Ambrosio, pero explicòlo Philostrato, lib. 5. de vita Appollonij, donde enseña, que esta fue costumbre de los Gaditanos, moradores de la Isla de Cadiz. Y Herodoto in Terpsicore, afirma tuuieron la misma costumbre los de Thracia, de la qual tambien vsaron los Gymnosophistas, y Brachmanes, como lo dize Stobeo. Y si mi pensamiento no me engaña, la misma costumbre florecio entre los Romanos, pues dellos afirman Plutarco, y Herodiano, segun refiere Pierio, que los lutos que arrastrauan en las muertes de sus Principes, y Emperadores, eran vnas ropas blancas; y siendo este color festiuo, simbolo de gozo y alegria, como es tribial en humanas, y diuinas letras, y lo notò el gran Gregorio; sin duda que con el significauan los Romanos, que la muerte de sus Principes se auia de festejar con general aplauso, y vniuersal regozijo. Apoyan este pensamiento los juegos funebres tan celebrados en humanas letras, los quales (como enseña Diodoro Siculo) tuuieron su principio de los Athenienses. Y Pierio Valeriano dize, q̄ los Rhodos en las exequias que hazian en honor de Tlepolemo, los que celebrauan los juegos funebres eran vnos mancebos, cuyas sienes ceñian guirnal-

*Lib. 22.
initio.*

*Homil. 21.
in Euan.*

*Lib. 11.
f. 141.*

*Lib. 52.
Hierog.*

das,

das, o coronas hechas de hojas de alamo. El fundamento que para esto tuuieron los antiguos, explicòlo Eleazaro, a quien cita Aegesippo, lib. 5. excidij Hierosolimitani, donde dize: que el celebrar con tanta solemnidad y regozijo las exequias de los muertos, derramando tantas lagrimas en el nacimiento de los viuos, era, porque estos venian a padecer los trabajos, miserias y calamidades desta vida; aquellos salian della para gozar de felicidad y bié-aventurança; los vnos venian a ser sugetos y cautiuos, los otros salian de fugecion y cautiuerio, quedando horros y libres: *Illos ad erumnam natos doleant, hos ad beatitudinem redisse gratulentur: illos ad seruitutem venisse in gemiscant, hos ad libertatem remissos gaudeant.* Y aun de aqui végo a entender el misterio que tuuo vestirse los Romanos ropas blancas en la muerte de sus Principes, pues con ellas manifestauan, que el gozo y alegría que tenian, era de verlos libres del cautiuerio duro desta vida. Porque segun enseña Tertuliano, a quien cita Pierio, lib. 4. de sus Hieroglificos; el señor que daua libertad a su esclauo, le vestia de blanco; esta era la insignia de su libertad, y la carta de barro que le daua; y así entiendo, que aludiendo a esto los Romanos, se vestian de blanco en la muerte de sus Principes y Emperadores, para significar

Lib. 4.

Hierog.

3
ficar la libertad que por medio della gozauã.
Y tambien vengo a entender el misterio que
tuuo el coronarse cõ hojas de alamos los Rhod
dos para celebrar los juegos funebres en ho
nor de Tlepolemo: porque como enseña Car
tario, lib. de imaginibus Deorum, los antiguos
renian a Hercules por Hieroglifico del tiem
po, que todo lo acaba. y consume; y para signi
ficar este pensamiento, le coronauan con ho
jas de alamo, porque estas tienen dos colores,
blanco, y verde obscuro; por el blanco enten
dian el dia, y por el verde obscuro, la noche. Y
aun esto mismo pienso que pretendieron sig
nificar los Elios, pues para retratar la muerte
pintaron vna muger que adormia en sus bra
ços dos niños, vno blanco, y otro negro, dan
do por ventura a entender, que las armas con
que vencia, y triunfaua de todos la muerte era
con el tiempo, cõ los dias que passan, y las no
ches que vienen. Pues aora entiendo el miste
rio de coronarse los Rhodos con guirnaldas
de hojas de alamo, celebrando las exequias de
Tlepolemo, cuyo intento no fue otro, sino sig
nificar que el tiempo es el que pone fin, y ter
mino a la fugacion de las penalidades y mise
rias desta vida, al duro cautiuero que los hom
bres padecen en ella. Y de aqui se viene a entē
der el fundamento que tuuieron muchos de

*Conimbricenses 2.
de celo,
c. 9. q. 1.
art. 1.*

los Gentiles para celebrar con grande musica de varios y diuersos instrumétos las exequias de sus muertos, tenian por verdadera vna opinion de Pitagoras, de Platon, Ciceró, y de Philon Iudio (y aun sus passos parece q̄ siguen Anselmo y Ambrosio) cuya doctrina fue, q̄ el mouimíeto delos Cielos haze vna admirable musica, vna dulce armonia, y suaué cósonancia, la qual exagerò de manera Philó Iudio in lib. de somnis, q̄ afirma, si llegara esta musica a nuestro oydo, le regalaria de manera que andariamos absortos, enagenados, olvidados dela fragilidad de nuestra naturaleza, priuandola del sustento necessario para la cóseruacion della: pues para significar los Gentiles, q̄ quando las almas salia de los cuerpos se librauan d̄ la carcel dellos, y yuã a gozar de aq̄lla celestial musica q̄ causaua el mouimíeto delos Cielos, por esso en las exequias de los muertos querian q̄ vuisse tan soléne musica de varios, y diuersos instrumétos. Repare pues aqui nuestro pensamiento, si con estas razones y fundamentos se persuadian los antiguos, y Gentiles a celebrar con tanta solemnidad, gozo y alegria, las exequias de sus difuntos: con quanta mayór razón nosotros que somos hijos Catholicos d̄ la Iglesia, ilustrados con la luz de la Fè, en las honras que celebramos de vn Rey santo que nos
dio

dio el Cielo, deuemos hazer demonstracion
 de gozo, jubilo, y alegria, pues por medio dela
 muerte salio del cautiuerio miserable desta vi
 da, quedando libre de las penalidades, y cala
 midades della, partiédose a gozar, no dela mu
 sica que causa el mouimiento de los Cielos, si
 no de aquella diuina y celestial q̄ enseñan los
 Theologos y graues Padres de la Iglesia q̄ go
 zan los bienauéturados en el Impireo Cielo,
 donde ciñe sus sienes, no la Corona corrupti
 ble q̄ dexò en la tierra, sino la Còrona de glo
 ria que le estaua preparada ab æterno. Luego
 segú esto, el tiempo presente no es el primero
 de quien dixo el Espiritu Santo: *Tempus flendi*,
 tiempo de lagrimas y tristeza, sino el segundo
 tiempo: *Tempus ridendi*, tiépo de gozo, de jubi
 lo y alegria. Y si como enseña Diodoro Siculo, *Lib 11.º*
 en las exequias d los difuntos, no solo se hazia *f. 241.*
 solemne fiesta, sino que en medio del gozo y
 regozijo della se dezia vna oracion en alaban
 ça del muerto, refiriédo sus hechos y proezas:
 esta es la obligacion que a mi me corre el dia
 de oy, hazer vna oracion en alabança del Rey
 nuestro señor: pero para tener prospero suce
 so en ella, es forçoso valernos de otra oracion
 de la q̄ hizo aq̄l Paranimpho del Cielo a nue
 tra Serenissima Princesa; obliguemosle pues
 con ella, para q̄ nos alcance gracia, diziendo.
 Ave Maria.

EL Thema de mi Sermon, y el lugar con que le he de dar principio, y fin, es el que tengo propuesto de la diuina Sabiduria, y antes de engolfarme en el vasto, y espacioso mar de sus diuinos misterios, supongo con graues y doctos expositores, assi antiguos, como modernos, que aqui el Espiritu Santo toma a su cargo la defesa, y amparo de vna graue, y justa causa, qual lo es, librar a vn justo de la calumnia que le podian hazer los hijos deste siglo, por verle morir en tiempo no pensado, y menos preuenido, segun el juyzio humano; pues quando gozaua de lo más florido, y hermoso de su edad, quando tan lexos estaua de llegar a los vltimos terminos y cotos de su vida, entonces le priuò della la muerte, y cortò el hilo. Comiença pues el Espiritu Santo la defensa de tá justa causa, y dize: *Iustus autem, &c.* dõde la Version del Griego tiene, *Iustus vero etiam si prætura morte obeat, quiete tamen perfruetur.* La misma leccion obserua la Biblia Tigurina, y Vatablo en sus anotaciones, explicando la palabra, *prætura*, dize: *Hoc est ante tempus nature debitum.* Y si el tiempo que el santo Profeta Rey señalò por plazo a nuestra vida, es de setenta años; y a lo que mas se alargò, en los robustos y fuertes,

tes, fue concederles ochenta, porque la demas
edad no se tiene por vida, sino por disposicio-
nes de muerte: el sentido, que viene a tener la
sentencia del Espiritu Santo, no es otro sino es-
te. Si al justo le preuiniere la muerte, y como
fruta no madura, sin tiempo, y sin sazón, le cor-
tare del arbol de la vida, no le passe a nadie
por el pensamiento, que es este agrauio que se
le haze al justo, dando licencia a la muerte,
que le corte el hilo de la vida en lo mas flori-
do della, sin dexarle peynar canas; porque an-
tes es gran merced, y singular fauor el que al
justo se le haze, pues tan temprano se da fin a
sus trabajos, y principio a su descanso: *In refri-*
gerio erit. Ara, desentrañemos estas palabras,
In refrigerio erit, porque su explicacion nos da-
rà motiuo para declarar la felicidad, y bien-
auenturanza que el justo tiene librada en su
muerte. En el texto Griego, las palabras que
corresponden a las de nuestra vulgata, *In refri-*
gerio erit, son, en *Anapausi este;* y esta dicción, *Ana-*
pausi, como eruditamente prueua vn docto
moderno con Xenophonte, Plutarco, y De-
mostenes, estan fecunda en su significacion,
que abraça varias cosas cõ ella, y assi es lo mis-
mo que cessacion, y pausa en los trabajos, ali-
bio, recreacion, dulce y regalado sueño. To-
do lo qual apoya admirablemente en su Lexi-

con Griego Tusano, diciendo, que significa lo mismo que *refrigerium, recreatio, respiratio, quies*, epitectos todos, que admirablemente frisan con la muerte del justo, pues para el no es otra cosa sino alivio, descanso, sosiego, reposo, dulce y suave sueño. Pero apoye este pensamiento, y hagale claro aquel varon justo, y grande amigo de Dios, que por serlo tanto, fue exercitado con extraordinarios trabajos el santo Iob, el qual en el cap. 3. viendose todo hecho vna llaga, y que solamente le auia quedado de todos los tesoros y riquezas que tenia, vna texa có que limpiaua las podres, y materias que de su cuerpo salian, vltaxado de su muger, y valdonado de sus mayores amigos, alzando los ojos al cielo, dixo: *Nunc enim dormiens silerẽ, & somno meo requiescerem.* O Señor, y quien me diesse dormir y guardar silencio, descansando con mi sueño! Que sueño sea este que tanto desleaua el santo Iob, explicolo la Biblia Tigurina, y la translacion Hebrea, pues bueluen, *Nunc enim iacerem.* Y Vatablo en sus anotaciones añidio in sepulchro, y explicando todo el pensamiento, dize: *Id si factum esset, nunc in terra sepulchro iacens tantam huius mundi molestiam ignorarem, dormire absque angustia.* O Señor (dize Iob) y si me concedieses que aora muriera yo, como me libraria de lo mucho que padezco: cesarian

farian mis trabajos, mis dolores, mis penas, y
 mis angustias! que regalada cama seria para
 mi la sepultura! ò como dormiria, y delectan-
 faria en ella! con que silencio passaria mi dul-
 ce y suauue sueño! No veys como la muerte del
 justo es regalado sueño, alivio de trabajos, des-
 canso, y folsiego en las angustias, y penas. Aora
 vengo a entender el misterio que tiene el
 nombre que dà la Iglesia al lugar donde se en-
 tierran los cuerpos de los fieles difuntos, que
 es cimiterio, o cementerio: y aunque en nues-
 tros tiempos llamamos cimiterio al lugar y
 sitio que està fuera de los Templos, si bien jun-
 to y llegado a ellos. En la primua Iglesia tenia
 este nombre los oratorios donde se celebraua
 los Oficios Diuinos, y vniuersalméte se enterra-
 uan los cuerpos de los Fieles, como consta de
 san Clemente, lib. 6. constitu. Apostol. cap. 29.
 pero quié me dio motiuo para entéder el mis-
 terio que en apoyo de mi intento tiene este nõ
 bre cimiterio, es el nueuo tesoro de la légua
 Latina, el qual adierte, q̄ la palabra Griega,
 Koimeterion, q̄ correspõde a la Latina, cæme-
 teriũ, y a nuestra vulgar ciméterio, trae su ori-
 gen del verbo Griego, Koimao, el qual como
 enseña Tusano en su Lexicon Griego, significa
 dormir, cuya significaciõ no passò en silencio
 el mismo tesoro de la légua Latina, antes fun-
 dado

dado en ella dize, que cimenterio es lo mismo que dormitorio de muertos, *dormitorium mortuorum*: pero Atheneo de conuiujs cretensium enseña, que en qualquiera casa auia dos lugares señalados para celebrar los combites, vno era el conclaue, o sala donde los combidados comian, hablauan, y conuersauan de dia, y a esta llamauan Andreiõ, que significa lo mismo que el conclaue que diximos, como lo enseña Tusano en su Lexicon Griego. Otro lugar tenían señalado para dormir y reposar de noche y a este dize Atheneo llamauan Koimeterion o cimenterio que es lo mismo: pero Estrabon enseña, que cimenterio significa la casa de posadas donde los que van camino passan la noche, duermen y descansan hasta que viene el dia, y prosigue cada vno su jornada, segú la ciudad, o lugar donde camina, *domus in qua hospites dormire solent*: ò que bien nos explica todo esto, quan bien le quadra el nombre de cimenterio al lugar donde se entierran los cuerpos de los fieles, pues es para ellos como vna casa de posadas, cuyos aposentos sòn las sepulturas, en ellas duermen mientras dura la noche deste siglo, hasta que amanezca el dia de la general resurreccion, en el qual despertarán todos del sueño de la muerte, y cada vno seguirá su camino; los buenos el del cielo, los malos el del

Citat Ste
phanus l.
1. de riti
bus Eccl.
Cath. cap
23. initio

del infierno; los justos despertarán alegres, y contentos, porque juntamente con el cuerpo van a gozar de descanso eterno; pero los pecadores despertarán tristes y afligidos, viendo q̄ se les aumenta su tormento, y que van a pagar en compañía de su cuerpo los deleytes y regalos que con el gozaron en esta vida. Bien a proposito deste intento declarò el gr̄a Padre Augustino la diferècia q̄ à de auer entre el justo, y el pecador, quádo en la mañana de la Resurrecció despierté del sueño de la muerte. *Dormit ergo omnis mortuus, & bonus, & malus: sed quomodo interest in ipsis, qui quotidie dormiunt, & exurgunt, quid quisque videat in somnis, alij sentiunt leta somnia, alij torquentia, &c.* Todos los muertos (dize Augustino) passan su sueño, los buenos, y los malos; todos duermen; pero como han de despertar del sueño de la muerte, nos lo enseñan, los que gozando de la vida duermen, y despiertan, pues vnos tienen sueños alegres, otros, tristes, y melencolicos; vnos sueñan, que los atormentan, que los quieren ahogar, que se abrafan en llamas de fuego, que quieren huyr, y no pueden, y asì despiertan con pena, con congoja, y có tristeza: retrato admirable de la muerte del pecador, y de su resurreccion, pues para el serà este sueño verdadero, cuya experiencia le harà que lo crea, aunque no quiera, pues se

Tract. 49
in Ioann.
cap. xj.

vera arder en llamas de fuego, q̄ sin quemarle, le atormenten eternamente: otros sueñan, que estan en vn parayso a la sombra de copados arboles, poblados de olorosas flores, cargados de dulces frutos, viendo como derraman, y vierten sus claras y cristalinas aguas, muchas, y caudalosas fuentes; recreandoles suauemente dulces, y regaladas mareas. Está paviua del justo, de lo que le ha de passar quando despierte del alegre, y dulce sueño de su muerte, pues mientras su cuerpo duerme en la sepultura, su alma goza de aquel Parayso de la Gloria, donde la fuente de la diuinidad continuamente està virtiendo y derramando rios caudalosos de diuinos deleytes, a la sombra del arbol d̄ la vida Christo Señor nuestro goza el alma del dulce fruto de su passió, y su muerte, recreandola el Espiritu Santo suauemente con sus regaladas mareas. Todo esto goza el alma en el cielo, mientras su cuerpo en la tierra duerme; pues quando se junte con el para que despierte, y ambos vayán a gozar el premio de lo mucho que en el mundo padecieron; que gozo, y alegría tendrá, digalo el silencio, pues que la lengua, ni la pluma puede; este es el misterio que tiene el nombre de que vfa la Iglesia, cimiterio, dormitorio de muertos, donde pecadores, y justos duermen; este pues

es el dormitorio q̄ deseaua el santo Iob para dormir en el, porq̄ como era justo, tenia ciertas prédas, de q̄ su sueño auia de ser muy dulce y regalado; pero esso dize: *Nūc enim dormiēs sile- rē.* Pero no es para passar en silencio el misterio q̄ tiene el verbo, *sileo*, d̄ q̄ vsò el santo Iob, pues cò el nos enseñò, q̄ el sueño que deseaua era la muerte; porq̄ los antiguos llamauã silētes a los muertos, gēte q̄ siēpre calla, y guarda perpetuo silencio, y así se entiēde el léguaje de Virgilio, li. 6. *Anei vmbra silētes; cōciliū silētū.* Y el d̄ Ouidio, hb. 15. *Metā qui iura silētibus illic reddit.* Y no es ageno de la diuina Escritura, antes muy comū en ella, y así aq̄ Verso de Dauid: *Erubescāt impij deducātur in infernū:* lo trasladò Geronimo, *taceāt in inferno;* y otros, *sileant in sepulchro, siue in fouea. Silētes efferrātur ad sepulchrū.* Callē los peccadores en la sepultura, guardē silencio en ella, esto es, muera: y de aqui se entiēde biē vn lugar de Isaias, c. 6. *ve mihi quia tacui,* ay de mi porq̄ è

Psal. 30.

Lorinus,

cap. 6.

esso significa esta frase, *ve mihi quia tacui*. Y tiene esta explicación graue fundamento, porque los Padres antiguos tenían por cosa cierta, que en viendo a Dios, ya fuesse en especie corporea, ya por medio de algun Angel, luego auian de morir; y así en el cap. 13. de los juezes, dixo Manue a su esposa: *Morte moriemur quia vidimus Deum*; a Dios emos visto, cierta tenemos la muerte, presto moriremos. Y en el Genesis, cap. 32. exagerò mucho el santo Patriarca Iacob, el auer quedado con vida auiendo visto a Dios: *Vidi Dominum facie ad faciem, & salua facta est anima mea*. Grá milagro, q̄ vi a Dios rostro a rostro, y no è muerto, sino quedado có vida. Pues como el Profeta Isaias auia tenido aquella vision tan celebre, como era auer visto a Dios en aquel trono excelso, y leuantado cercado de Serafines: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum, & eleuatum, &c.* por esso dixo: *ve mihi quia tacui*: pues he visto a Dios, no tengo que tener esperança de mi vida, presto verè el fin y termino della, *breui tollar de medio*, biè pueden doblar por mi, *actum est de me*; yo callarè, y guardarè silencio como muerto; esso es *ve mihi quia tacui*, por esso se llora Isaias. Bastantemente he probado con humanas y diuinas letras, que lo mismo es callar, y guardar silencio, que morir: y no es menor confirmacion deste

deste pensamiento el nombre q̄ en la lengua
 Hebrea se le da a la sepultura, que es dumach,
 del qual Marino en su Arca Noe, y Pagnino
 en su Epitome Hebreo enseñan, que significa
 el silencio: y tenemos manifesta prueva en el
 Psalmo 93. pues aquel Verso de Dauid: *Nisi*
quia Dominus adiuuit me, paulòminus habitasset in
inferno anima mea: si el Señor no me ayudara, ya
 estuuiera en la sepultura, explicandole Gene-
 brardo, donde nuestra Vulgata lee, *in inferno,*
 el leyò, *in silentio,* porque en el Hebreo corres-
 ponde la dición, dumach; y así la obseruò tá-
 bien Vatablo en sus anotaciones; pero Gene-
 brardo confirmò mi intento, diciendo: *Sic ap-*
pellant infernum, vel sepulchrum vbi corpus filet; que
 así llaman los Hebreos a la sepultura, silen-
 cio, porque en ella calla el cuerpo; pero el lla-
 mar silentes a los muertos, y silencio a la sepul-
 tura, tiene su misterio, cuya explicacion ha de
 apoyar, y hazer mas claro el pensamiento que
 figo, para cuya inteligencia se ha de notar, que
 el verbo, *fileo,* no solo significa callar, sino des-
 cansar, gozar de paz y sosiego: y configuien-
 temente el nombre, *silentium,* que del se deri-
 ua, significa, no solo el silencio, sino tambien
 el mismo descanso, la paz, serenidad, y tran-
 quilidad. La prueva deste pensamiento hallo
 en humanas y diuinas letras; en humanas, por-

porque Plinio, lib. 18. c. 28. para significar un tiempo asentado, tranquilo y sereno, un cielo raso, y sin nublados, dixo: *Silente celo*, cielo que calla y guarda silencio. Y Livio, lib. 7. Bell. Maced. para significar la pausa que se haze en la guerra, la quietud, y sosiego de que gozan los exercitos mientras no entran en batalla, usó del nombre, silencio: *Silentium de indebidum fuit neque transgredientibus annem*. En diuinas letras es admirable el exemplo que tenemos, c. 1. del santo Profeta Ionas, pues quando en el mar se leuanto aquella grande tormenta de deshechos vientos, y mar por el cielo, que parecia queria comerse la nao, y los que yuan dentro: viendo el Profeta, que el era la causa de tan fuerte temporal, porque todos no pereciesen, dixo, que lo echassen a la mar, y que al punto cessaria la tormenta, *et cessabit mare à vobis*; pero de uos se aueruir, que el verbo, *cessabit*, de nuestra vulgata, se trasladó del Hebreo, *silabit*; y callará el mar, guardará silencio. Y explicando la frase Vatablo en sus anotaciones, dize: *Et tranquillum fiet vobis mare*; quedará el mar en leche, sereno, tranquilo, y quieto. El mismo lenguaje se halla en el Ps. 106. *Et siluerunt fluctus eius*. Y el santo Iob, c. 30. vers. 27. para declarar lo mucho que padecía interiormente, dixo: *Interiora mea efferbuerunt absque vlla requie*; las entrañas, y

el coraçon se me labrafan, sin tener venia, ni
 descanso, donde lee el Hebreo, *absque silentio*,
 no se guarda silencio en mi pecho; no ay des-
 canso, ni sosiego, ni reposo en el, esso es, *absque si-*
lencio! Ya he probado con humanas, y divinas
 letras, q̄ significa descansar el verbo, *sileo*, y que
 el nombre, *silentium*, significa el mismo descan-
 so, reposo, y sosiego. Agora pues se entiende el
 misterio q̄ tuuo declarar el santo Job su muer-
 te con el verbo, *sileo*. *Nunc enim dormiens silerem*.
 Hazia la persona de los justos, y para dar a en-
 tender la paz, descanso, y sosiego de que go-
 zan por medio de la muerte, por esso dize: ò
 quien me concediesse que muriesse yo agora, y
 guardasse silencio en la sepultura, como des-
 canfaria en ella durmiendo mi dulce sueño, li-
 bre de las miserias y trabajos desta vida! Cie-
 rre todo este discurso con llave dorada el glo-
 rioso Padre san Juan Chrysostomo, el qual en
 el to. 5. homilia 7. ad Populum Antiochemum,
 va con grande elegancia describiendo la muer-
 te del justo, y dize: *Nil aliud est mors quã somnus,*
& migratio, & translatio, & requies, & tranqui-
llitas partus, & perturbationis liberatio, & à vitæ cu-
ris absolutio: no es otra cosa (dize Chrysosto-
 mo) la muerte del justo, sino vn dulce, y re-
 galado sueño, vn partir desta vida a la eter-
 na; vna translacion a ella, vn descanso, vn

admirable reposo, y diuino sosiego, vn librar-
se de todas las turbaciones, y alborotos deste
mundo, de sus inquietudes, cuydados, y defue-
los, vn fin dichoso de vna nauegacion tan pe-
ligrosa, vn surgir, y echar el ancora en el puer-
to, quieto, y pacifico, tranquilo, y sereno de la
eterna gloria. Pues si tanta felicidad està libra-
da en la muerte del justo, quien le podra ca-
lumniar con ella? quien tendrà por agrauio su-
yo el facarle temprano desta vida, y preuenir-
le con la muerte, si con esta se libra de tantos
males, y goza de tantos bienes? Luego segun
esto, bien defendida queda la causa del justo,
y satisfecha la calumnia q̄ le podian hazer los
hijos deste siglo, por verle morir en lo mas flo-
rido y hermoso d̄ su vida; este pues es el intèto
del Espiritu Sàto en el lugar citado de la sabi-
duria: *In refrigerio erit, in requie, in somno erit, &c.*

*Senectus enim venerabilis est non diuturna, neque
annorum numero computata: cani autem sunt sensus
hominis, & etas senectutis vita immaculata.* Prosi-
gue el Espiritu Santo la defensa del justo, a
quien la muerte arrebatò en lo mejor y mas
luzido de su edad, y porque no se entendiesse
que yua mal logrado, dize, que el lograr se vn
hombre bien, no consiste en yr a la sepultura
lleno de canas y años, porque no depende de
ellos el ser sabio, sino de las buenas costum-

bres

bres, de la vida limpia, pura, e inmaculada; y el que desta suerte viue, muere como anciano, y como sabio. No puedo dexar de cargar la consideracion en estas palabras del Espiritu Santo, pues en ellas, toda la sabiduria del justo la libra en la preuencion con que ha viuido en su vida, conseruandose en limpieza, y en pureza, no dando lugar que cayesse en su limpia alma el borron de la culpa, y el pecado; y el morir el justo assi, es auerse bien logrado, estas son sus canas, y edad larga, porque esta no consiste en viuir muchos años, y peynar blâcas canas, pues muchos ay que las peynan, y mueren mal logrados, porque su vida no la han corregido, ni enmendado; tan libre, y tan licenciosa es en la ancianidad, como lo era en la juuétud, y mocedad, y assi mueren como necios, a diferencia de los justos, que mueren como sabios. Pero veamos si ay lugares en la diuina Escritura que nos expliquen, y declaren estos dos generos de muertes, sabias, y discretas, insipientes, y necias. En apoyo del primero genero, a quien pertenece la muerte del justo, hallo vn admirable lugar en el cap. 38. del Eclesiastico: *Sapientia. Scribe, in tempore vacuitatis*; la sabiduria del Escriba (dize el Espiritu Santo) donde campea, y resplandece, es en el tiempo de la menguante, quâdo se le llega la hora de la muerte,

entonces se conoce bien que ha vivido como Sabio: que sea este el sentido deste lugar, pruevanlo las palabras que antecedén: *Memor esto iudicij mei: sic enim erit, & tuum: mihi heri, & tibi hodie. In requie mortui requiescere fac memoriam eius, & consolare illum in exitu spiritus sui.* Va tratando el Ecclesiastico de la certeza de la muerte, quan inuiolable es su ley, pues vn dia se executa en vno, y otro dia se executa en otro, y luego exorta a consolar el que està en los vltimos trances de su vida, aguardando que el delgado hilo della le corte la muerte; e inmediatamente dize: *Sapientia Scribae in tempore vacuitatis;* la sabiduria del Escriba se descubre en el tiempo de la menguante, no de la luna (que no habla della) sino de la que causa la muerte, ataxando los passos de la vida, obligandola a que mengue, ponele fin, y termino, porque adelante no passe: esta es la menguante de quien habla el Ecclesiastico. Pero no sabriamos, que Escribas son estos que en la muerte descubren su sabiduria? Venerando los diuersos pareceres que a cerca deste punto tienen Epiphanio, y Augustino, digo, que en el texto Griego en lugar de la palabra, *Scribae*, està, *Hominis literati*; de suerte que los Escribas eran hombres de letras, Sabios, y erudi-

tos , pero que ciencia professassen , colijolo de aquellos Doctores que dicen los Escribas descendian del Tribu de Isachar, y pruevanlo con aquellas palabras del cap. 12. del libro primero del Paralipomenon : *De filijs Isachar viri eruditi*; pero en este mismo lugar nos dize la diuina Escritura que ciencia era la que professauan estos Escribas: *Qui nouerant singula tempora*, la ciencia que tenian era de cada vno de los tiempos. Y como explicò Viatablo en sus anotaciones: *Qui periti erant temporū, & occasionum*, eran Sabios , no solo de los tiempos , sino de las ocasiones, y coyúturas d'ellos: estos pues son los Escribas , los Sabios de quienes habla el Eclesiastico ; los justos , y los santos , destos es la sabiduria que se descubre en el tiempo de la muerte, porque como su ciencia tiene por objecto al tiempo , siempre le estan contando sus horas , y sus minutos , porque quando llegue la muerte no los halle desaperecidos, por esso en qualquier tiempo mueren como Sabios , diferenciandose de los que no tiéne quèta cò el tiempo , y assi estos, quádo menos lo piensan llega la hora de la muerte , hallalos desaperecidos , y al fin mueren como necios , faltòles la ciencia del tiempo. Pero prueuenos este segundo y vltimo genero de muerte otro lugar admirable que tenemos

en el cap. 4. de los juezes , donde la diuina Escritura nos dize, q̄ aquel Capitan Sisara, grande enemigo de los hijos de Israel, en cierto encuentro que con ellos tuuo, le desuarato Dios su exercito, y a el le puso en tan grande aprieto, q̄ para escapar cõvida, solo, y a pie le fue forçoso ponerse en huyda ; pero llegando cerca de la casa de Iael, viendole ella venir, saliole al encuentro, combidandole con su casa , para q̄ se escondiesse en ella, y se librasse del enemigo; aceptò Sisara el fauor que le ofrecia Iael, y como del cansancio, y fatiga de la huyda estaua caluroso, apretauale la sed, y para fatisfacerla, pidiole a Iael vn jarro de agua , pero la discreta muger diole leche, y como esta causa sueño, al punto se quedò Sisara dormido ; vièdo Iael tan buena ocasiõ para quitarle la vida, no quiso perderla, y asì tomando vn clauo del Tabernaculo en la vna mano, y en la otra vn martillo, con gran silencio, passo entre passo, por no ser sentida, llegòse a Sisara , q̄ estaua a mejor dormir, y pulole la punta del clauo en la sien, y luego dio tan gran golpe con el martillo, q̄ salio la punta del clauo por el cerebro , y quedò fixo en la tierra: *Defixit in cerebrum ; vsq̄ ad terram.* Esta es la historia, pero las circunstancias della tienen muy grande misterio, y asì las emos de examinar para apoyo de mi intè-

to. Y lo primero , se ha de notar la aduertencia que haze la diuina Escritura, diziendo, que el clauo có q̄ Iael quitò la vida a Sifara era del Tabernaculo, *clauum Tabernaculi*, donde parece quiso hazer alusion a vna costumbre que tenian los antiguos, y la refiere Pierio, lib. 48. de sus Hieroglificos, dõde enseña, que por ser antiguamente muy raro el vso de las letras para contar los años, y tener viua la memoria de los que yuan passando : en los ydus de Setiembre, que son a treze deste mes , cada año fixauan vn clauo en las paredes del Templo, y este llamauã los antiguos clauo annal, porque seruia de contar con el los años. Lo segundo que se ha de aduertir es, que la lengua Latina, con el mismo nombre que significa el tiempo, significa tambien la cien , y assi dixo allà Virgilio en el quinto de sus Eneidos.

Temporibus geminis canebat sparsa senectus.

Porque las sienes son las que primero se pueblã de canas. Lo tercero que aqui se ha de aduertir es, que segun la mas sana Filosofia, en el cerebro tienen su asiento y lugar los sentidos interiores, alli està el tesoro de la memoria, y alli es donde el entendimiento exercita su sabiduria; y porque el cerebro es organo della, por esso dize Pierio, que las Tiaras, o Mitras q̄ traian los Sacerdotes antiguos, era simbolo de

la ciencia y sabiduria. Aora pues se entiende el misterio que tuuò quitarle Iael la vida a Sisara con el clauo del Tabernaculo, cuya pūra entrando por la sien salio por el cerebro; pues en este hecho nos enseñò, que aquel Capitan moria como necio, pues quando venia huyendo de su enemigo, se fiò de vna muger, y quando auia de estar en vela y centinela, contando las horas que le quedauan de vida, se hartò de leche, y se echò a dormir; pues hombre que tã olvidado està del tiempo, a quien es comun el nombre que significa la cien, pãssese esta vn clauo, y sca del Tabernaculo, porque si los clauos del Templo sirven de contar los años, este le contará el vltimo de su vida, la hora postrema della; pero salga la punta deste clauo por el cerebro, donde està la memoria, y exercita el entendimiento su ciència y sabiduria, para que conozca, que por falta della muere como necio: *Et defixit in cerebrum; vsque ad terram*, esse es el misterio. Y aora vengo a entender el que tiene vn lugar de los Cantares, en los pulpitos muy repetido: *Murenulas aureas faciemus tibi Vermiculatas argento*; donde el Espiritu Sãto promete a su Esposa la Iglesia vnos sarcillos de oro con gusanillos de plata. Supuesto que en este libro de los Cantares no se ha de atender tanto a la corteza de la letra, quanto al secreto q̄

en si encierra; para descubrir el deste lugar me es forçoso aduertir. Lo primero, que entre los antiguos el oydo se tuuo por Hieroglifico de la sabiduria, assi lo notò Pierio, libro 33. donde enseña, que los Lacedemonios al simulacro de Apolo le pusieron quatro oydos, y quatro manos, porque le venerauan por Dios de la Sabiduria, y esta se consigue oyendo muchas, y diuersas cosas, y poniendolas en execucion, porque saber, y no obrar, a ninguno es de prouecho. Este mismo Simulacro de Apolo (dize Cartario, libro de imaginibus Deorum) que venerauan los Espartanos, y explicando la razon de ponerle quatro oydos, dize, que fue para significar la prudencia del Dios Apolo, porque el varon prudente tiene pocas palabras, y muchos oydos, ha de hablar poco, y oyr mucho. Y entre los Griegos, afirma el mismo Cartario, que era prouerbio comun, oygamos al que tiene quatro oydos, significando con este lenguaje, que de quien se auia de aprender era de los prudentes, y Sabios. Lo segundo que se ha de aduertir para inteligencia deste lugar, es, lo que notò el gran Padre y Doctor de la Iglesia San Geronimo, y despues del Nicolao de Lira, aquella costumbre tan sabida que tenian los Hebreos, los quales enterrauan sus muertos

con las joyas, y preseas mas preciosas que tenian: a los Reyes los enterauan con sus coronas de oro sembradas de rica pedreria: a los nobles les ponian en los dedos de las manos los anillos, y sortijas, que eran insignia de su calidad, y nobleza. No me detengo en lo que refiere Iosepho, lib. 3. antiquitatum, cap. 15. de Hircano, que abriendo el sepulcro de Dauid, hallò en el tres mil talentos de moneda; ni en lo que se dize de los barbaros Mexicanos, q̄ en las urnas de sus cenizas poniã juntamente perlas, joyas, y piedras muy preciosas; ni menos me detengo en lo que enseña Diodoro Siculo, lib. 3. c. 5. tratado de los Etiopes, cuyos sepulcros eran vnas estatuas de oro, otras de plata huecas por dentro, donde ponian los cuerpos de los difuntos, por cuya causa, quien hallaua vn sepulcro lo celebraua con tan grande gozo, como si uuiera descubierto vn tesoro. Y assi entiendo expositores doctos aquel lugar de Iob, cap. 3. vers. 21. *Quasi effodientes thesaurum gaudentque uehementer cum in uenerint sepulchrum.* No me detengo en esto, pero de lo dicho infiero la inteligencia del lugar de los Cantares, *mure nullas aureas, &c.* Haze alusiõ con gran gala el Espiritu Santo a esta costumbre antigua, pues segun ella, los gusanos en q̄ los cuerpos corrompidos se conuertian anda-

Pineda in
Iob, c. 3.
v. 15.

uan entre oro y plata; pero esso dize que le ha de dar a su Esposa la Iglesia farcillos de oro cõ gusanillos de plata, porque si estos se ponen junto al oydo, que es simbolo de la sabiduria, claramente le da a entender, que donde se descubre ser fabia vn alma, es en el conocimiento del fin, y remate que ha de tener la vida, pues quando menos se piense, ha de yr el cuerpo a la sepultura a ser manjar de gusanos; estos son los farcillos de oro que traen las almas justas, farcillos de oro cõ gusanillos de plata, son almas sabias, que siempre tienen el oydo al doble de la campana, siempre andan prevenidas, para quando venga su hora, y assi en ningun tiempo las coje desapercibidas. Esta sabiduria es la que el Espiritu Santo alaba; los que con ella mueren no tienen necesidad de peynar canas, ni viuir largos años, porque en lo mas florido, y luzido de su edad van bien logrados, al fin mueren como sabios, no como necios: *Cani autem sunt sensus hominis*; y como leyò Geronimo: *Canities hominis sapientia eius. Et etas senectutis vita immaculata*: ahõ demos mas el misterio desta vltima palabra, los largos años del justo (dize el Espiritu Santo) sus blancas canas, su ciencia, y sabiduria està librada en viuir vna vida limpia, pura, e inmaculada, en no borrar la hermosura de su alma con la

mancha de la culpa, y pecado mortal ; en esto estriua toda su felicidad, y bienauenturança, q̄ es lo que dixo David en el Psalmo 118. *Beati immaculati in via: qui ambulant in lege Domini*; los passos que se dan en esta vida sin salir de la raya de la ley diuina, guardandola, y obseruandola, son los que traen limpia vn alma. Y si el principio de la sabiduria es el temor de Dios,

Ecclesi. c.
1. v. 16.

c. 1. v. 13.

Initium sapientiae timor Domini, este filial temor con que viue el justo le haze morir sabio, lleno de felicidad y bienauenturança, assi lo dice el Ecclesiastico, cap. 1. v. 13. *Timenti Dominum bene erit in extremis; & in die defunctionis suae benedicetur*; donde la version del texto Griego tiene, *atque in die mortis suae beatus erit*, la Tigurina, *beabitur*, y Vatablo en sus anotaciones aduertete, explicando la palabra, *Timēti Dominum*, que lo mismo es en este lugar temer a Dios q̄ adorarle, reuerenciarlo, y seruirlo: *Timere accipitur pro colere Deū, reuereri, eiq̄ seruire*; lo qual apoya la version Tigurina: *Religionem Domini colenti bene erit ad extremum*. De suerte, que en la hora de la muerte comienza el justo a recibir el premio de los seruicios que ha hecho a Dios en su vida, echale Dios su bendicion, hazele bienauenturado. Pero no sabriamos que bendición es esta, que felicidad, y bienauenturança que se le sigue al justo en su muerte, por auer seruido,

do,

do, y reuerenciado a Dios en su vida: porque yo pienso que no consiste solo esta bendicion, y bienauenturança en la que goza en el cielo por medio de la vision beatifica: mas se estiè de su felicidad, no la tiene toda librada en la que goza en el cielo, prendas della dexa tambien en la tierra. Ea explique este pensamiento el santo Profeta Rey en el Psalmo 111. *Beatus vir qui timet Dominum in mandatis eius volet nimis;* y segun trasladan otros del Hebreo: *Beatitudines ignei viri colentis Iehoba.* Estas (dize Dauid) son las bienauenturanças del varon justo, del que parte desta vida hecho vn asqua, abrazado en el fuego del diuino amor, y caridad; del que se empleò en la obseruancia de la ley diuina, teniendo por regalo, y por deleyte el guardarla, y el cumplirla, que esto significò la Tigurina, boluiendo, *et valde præceptis eius delectatur*, donde el Vulgato, *in mandatis eius volet nimis.* Y no tengo necesidad de aduertir el engaze y coneccion admirable que tiene este Verso de Dauid, y translacion del Hebreo cò el lugar proximo del Ecclesiastico, anotacion de Vatablo, y version de la Tigurina, pues ya el curioso lector le aurà notado; y assi siguiendo mi intento, quiero explicar las bienauenturanças que refiere Dauid del justo que sale desta vida, y va a gozar de la eterna: *Potens in*

terra erit semen eius. Esta es la primera bienauenturança del iusto, el no ser bastante la muerte para poner en oluido su memoria, porque ha de quedaresta siempre viua en sus hijos y descendientes; en estas reliquias de su sangre ha de estar firme, y permanente, porque han de ser poderosas en la tierra, *potens in terra, &c.* No he descubierto la energia que en si encierra esta palabra, *potens*, y para que della conste me es forçoso aduertir, que la que le corresponde en la Biblia Hebrea es, *gabar*, cuya propria significacion, explicandola Marino en su Arca Noe, y Pagnino en su Epitome Hebreo, dicen es lo mismo q̄ *robustum esse, præualere*; tener vno grandes y robustas fuerças, preualecer, y ser superior con ellas a las que otros tienen; y aun si apuramos mas el rigor de la significació del verbo, *Gabar*, hallaremos que significa tener fuerças de Gigante; y afsi entre los vocablos que Marino pone en su Arca Noe, para significar el Gigante, *huo es Gibor*, nombre que trae su origé del mismo verbo Hebreo, *Gabar*: y quien mas viuamente declara la gran fuerça, y fortaleza que significa este verbo, es la diuina Escritura, pues el que supiere algo de Hebreo, hallará, que en aquel Sermon de honras q̄ hizo Dauid a Saul su suegro, y a Ionatas su amigo; a la palabra que buelue el Vulgato,

2. Regum.
cap. 1.

fortiores

fortiores leonibus, le corresponde en la Biblia Hebreá el verbo, *Gabar*, de donde se colige claramente, que significa tener vno tan grande fortaleza, que con ella se vencen y desquixaran leones, y así segun la rigurosa significacion del verbo Hebreo, *Gabar*, podemos boluer dōde nuestra vulgata: *Potens in terra. Gigas in terra erit semen eius. Fortius leonibus*. Los hijos que dexarà en la tierra el justo, aunque niños, seran gigantes en animo, valor, y fortaleza; sabran hazer prueua de sus fuerças con las bestias, y fieras mas indomitas, y terribles; sabran desquixar leones. Pero quien indiuiduò el empleo que auian de hazer de su fortaleza los hijos del justo, es el Kaldeo, pues boluio, *fortes in lege erunt filij eius*; en la obseruancia de la ley diuina han de mostrar su heroica fortaleza, y como otros explican: *Erit semen potens. Ut comprimat oppressores, & virtute irrumpat iniquitates*: en sus manos han de dexar las quixadas los leones mas fuertes, y de sus vnas, y garras les hà de sacar los que tenian entre ellas oprimidos, libraràn los pequenuelos de impias, y crueles tiranias, destruyrà pecados, assolaràn vicios. Esta es la primera bienauenturança del justo, a la qual se le sigue esta segunda. *Gloria, & diuitia in domo eius*, donde el Hebreo: *Ubertas, & copiarerum*: enriquezerà Dios toda su casa y familia;

Loaius
Sic.

71
milia, pues no contento con darle hijos tan va-
lerosos, y fuertes, los colmarà de bienes y ri-
quezas; y aunque estas suelen causar en mun-
chos vaguidos de cabeça, no se bambalarà la
de sus hijos, porque estará firme en ellos la rec-
titud y justicia de su padre: *Iustitia eius manet in
seculum seculi*; y si las tinieblas de la ignorancia
hazen errar el camino, y dar por las esquinas:
*Exortum est in tenebris lumen rectis misericors, & mi-
serator, & iustus*. Esta es la tercera bienauentu-
rança del justo, que a sus hijos los ha de alum-
brar, ilustrar, y esclarecer con resplandores ce-
lestiales de sabiduria el Sol Divino de Iusticia,
el mismo Dios ha de ser su luz, y su guia, para
que en todo acierten, y no excedan un punto
de los terminos, y cotos de la rectitud y justi-
cia. Estas son las bienauenturanças del justo,
cuya vida es inmaculada, en quien se libra la
verdadera sabiduria, *& atas senectutis vita im-
maculata*. Ya será razon satisfacer a la obliga-
cion que me corre el dia de oy en que celebra-
mos las exequias de nuestro grã Monarca; pe-
ro para conseguir este fin tengo yo necesidad
de hazer nuevos discursos, o de traer nuevos
lugares de la Diuina Escritura? por ventura,
pudicrale yo hallar mas a proposito que el que
tengo explicado de la Diuina Sabiduria, para
satisfazer a la calumnia que podian hazer ani-
mos

mos desapiadados a nuestro Rey, y señor, por auer muerto tan temprano, pues a los quarenta y dos años de su vida, y veynte y dos de su Reynado le arrebató la muerte? Parecerá que se le hizo agrauio, porque señalando Dauid a nuestra vida setenta años, y ochenta a los potentados, no se le concedió tan largo plazo, pues en medio del hizo entrega de su espíritu. Pero ya ha respondido a esta calumnia el Espíritu Santo: *Iustus autem si morte præoccupatus fuerit in refrigerio erit*: al justo, en qualquier tiempo que muera no se le haze agrauio, no le coge la muerte de sobresalto, siempre le halla preuenido, y así no le sirvió la muerte a nro Rey y señor, sino de vn dulce, y regalado sueño, de vn silencio suaué en que passó de las penalidades, y miserias desta vida, a aquella paz serena, y tranquila de la gloria, en el puerto della echó el anchora firme, libre ya de las tormentas, y naufragios del mar tempestuoso deste siglo, premio devido a su santa vida, pues la conseruó siempre limpia, y pura; y así vivió, y murió como sabio, y por esso en lo mas luzido de su edad fue a la sepultura bien logrado. No creo yo que aura quien me niegue la verdad desta suposicion que hago, porque el auer sido nuestro gran Monarca varon justo, y santo, quando sus grandes virtudes, y el raro exemplo de su

su persona Real no lo dixera, bastaua por prue-
ua la confesion que hizo a la hora de la muer-
te, pues temiendo como justo la estrecha quen-
ta que se da en esta hora para alentarle, y for-
talecer su confiança, vno de sus insignes predi-
cadores que le ayudaua a bien morir, entre o-
tras razones que le dixo, vna fue esta, no me
ha dicho vuestra Magestad muchas vezes, que
por todo el mundo no haria vn pecado mor-
tal; y como (respondio el Rey nuestro señor)
confessando que era assi. Pues pregunto yo al
que mas despunta en Theologia, supuelto que
en esta vida no podemos tener certeza infali-
ble de que esta vn alma en gracia; que coniec-
tura ay mas fuerte y eficaz que lo persuada, si-
no el animo, y la resolucion que vno tiene de
no hazer cosa que entienda es culpa, y pecado
mortal, aunque se interese todo el mundo?
Pues si nuestro santo Rey tenia este animo, y
resolucion, que podemos colegir della, sino q̄
era justo, y tenia su alma adornada con la es-
tola de la diuina gracia; pues tan grande ani-
mo y determinacion tenia de no permitir que
cayesse en ella la mancha de la culpa, y pecado
mortal? luego murio como justo? y que mu-
rieffe como sabio, que mayor testimonio que
el que nos dexo de su sabiduria, pues como
gran Doctor, y Maestro, en la Catreda de su
cama

de la memoria de los q̄ le oian,
para que despues a todos la passassen, y repitiesen,
y assi leuantando la voz, dixo a su gr̄a Predicador:
Padre mio Florencia, no prediqueys ya otra cosa,
sino este espectaculo q̄ veys, dezid, que digo yo, q̄
no sirue el ser Rey, ni Roque en esta hora, mas que
de atormentar el auerlo sido. Quien uiera uiuido
estos veynte y dos años en las Tebaidas! Quiere
vuestra Magestad (dixo su Predicador) hazer vn ac-
to que valga mas que todo lo que pudiera auer he-
cho esos veynte y dos años en el yermo? y como,
(respondio el Rey nuestro Señor.) Pues tome vues-
tra Magestad (se le dixo) la Monarchia, el Reyno, y
la vida, y pongalo todo en las manos de Dios, resig-
nese en ellas, no queriendo se haga otra cosa, sino
su diuina volúdad: si hago (dixo n̄ro gr̄a Monarca.)
Y como tenia tan grande desseo de agradar a Dios,
pareciendole que en aquello solo hazia muy poco,
preguntò: y esto basta? si señor (se le respòdio) por-
que Christo, que es supremo Rey del Cielo, gusta
mucho ver rēdidos a sus pies los Reyes de la tierra,
y los Angeles le está aora dando el parabien de ver
a vuestra Magestad rendido; si lo estoy por cierto a
estos pies como el mas vil gusano de la tierra (respò-
dio el Rey nuestro señor:) estaua abraçado con vn
Cru cifixo, y diziendo estas palabras, le besaua los
pies con muy grande deuocion, y ternura de afec-

... sus manos, no le dexò dellas. No fue esto morir co-
mo sabio, y con sabiduria, en q̄ Christo Señor nue-
stro librò la vida eterna, la prenda segura della: pues
hablando con su eterno Padre, dixo: *Hæc est autem
vita eterna, vt cognoscant te solum Deum, verum, & quem
misi Iesum Christum.* Esta es la vida eterna, la préda
cierta della, el conocerte solo, y verdadero Dios, y
a tu Hijo que embiaste Iesu Christo. Buenas mues-
tras dio deste conocimiento, y sabiduria, el que tan
contrito, y arrepentido a los pies de vn Christo, se
cõfessaua por el mas vil gusano de la tierra, refig-
nando todos sus Imperios, y Monarchia en las ma-
nos del supremo Rey, y Señor, de quié todo lo auia
recibido; luego murio como justo, y como sabio. Y
faltaronle por ventura las bienauenturanças: q̄ pre-
dicò del justo el santo profeta Rey: no por cierto,
porque si la primera es dexar en la tierra reliquias
de su fangre, hijos, que en animo, valor, y fortaleza
sean gigantes que desquixaren leones: esta misma
bienauenturança se le siguiò al Rey nuestro señor,
pues nos dexò en la tierra entre las reliquias de su
fangre, vna reliquia la mas preciosa que goza todo
el Orbe de la tierra, dexònos por heredero de toda
su Monarchia vn Rey, que si bié en la edad es niño,
en el valor y fortaleza es gigante, que sabe desqui-
xar a leones, humillar soberbios brios, librar los pe-
queñuelos, y oprimidos de impias, y cruels tira-
nias:

...quod in terra erit, jeme eius, fortius leonibus, &c. Fortes in lege erunt filij eius. Pero donde en particular dà muestras de su esfuerço y valentia, es en la obsequancia de la ley diuina, en destruir pecados, assolar vicios, en ser acerrimo defensor de la Fè, rayo para la heregia: *Gloria & diuitie in domo eius.* La segunda bienauenturança son los bienes, y riquezas de que està llena la casa, y familia del justo, sin que causen en sus hijos vagurdos de cabeça, vanidad, ni desordenada curidia. Que esta bienauenturança se le siguiessse al Rey nuestro señor, no tiene necesidad de prueua; pues vemos por esperiècia los Imperios, la estendida Monarchia de nuestro niño gigante, a quien ha hecho el cielo Rey, y señor de lo mejor y mas luzido del Orbe de la tierra, sin que por esto se le bamba lee la cabeça, porque todo lo recibe de las manos diuinas, sabiendo que todo es dellas, y q̄ solo se le concede el vso de por vida. *Exortum est in tenebris lumen rectis, &c.* Esta es la tercera y vltima bienauenturança del justo, y la que mas campea entre las que al Rey nuestro señor se le siguieron en su muerte, pues la reliquia de su sangre, el niño gigante, y mas que leones fuerte que nos dexò en esta vida en medio de las tinieblas de la ignorancia dõde otros yerran el camino, y dan por las esquinas, anda cercado de luz, su entendimiento ilustrado cõ los rayos y resplandores de la diuina Sabiduria, para q̄ en todo acierte, y en nada yerre, de lo qual

es buen testigo la experiencia, pues con ella veyendo
hechos tan heroycos, consejos tan acordados, pala
bras tan graues, pensamientos tan altos, y subidos
de punto, tan dignos de vn pecho Real, Christiano,
y piadoso, que todos a vna voz es forçoso confesse
mos el asistencia que el Espiritu Santo haze a nuel
tro nueuo Rey, y señor, cuyo coraçon trae Dios en
su diuina mano como joya muy preciosa, rigien
dole, y gouernandole, para que ponga en execuciõ
õn todo lo que la Magestad de Dios quiere, y ve q
conuiene para su mayor gloria, y vtilidad de toda
esta Monarchia: *Cor Regis in manu Dñi: quocumque
vouerit, inclinabit illud.* Todas son bienauenturâças
que se figuieron a la muerte del Rey justo que per
dimos, y assi no se le hizo agrauio en llevarle tan tẽ
prano desta vida, pues dexandonos en ella tan pre
ciosa reliquia de su sangre, fue mejorada su fuerte,
porque por la corona que tenia en la tierra, se le
dio en el Reyno de los cielos otra corona mas
preciosa, premio de su inmaculada vida, de sus vir
tudes, y gracia; corona al fin de gloria, y bien
auenturança. *Quam mihi,*

&c.



Prov. 12.
7.1.